

Constitución de unidades académicas para garantizar certeza jurídica al interior del Área de Ciencias Sociales y Humanidades

María del Carmen Navarro Téllez, Teresa de Jesús Ramos Murillo, Margarete Moeller Porraz, Xóchitl Castellón Fonseca, Eva María Montes Reyes, Teresa Aidé Iniesta Ramírez, Norma Liliana Galván Meza, José Antonio Cázares Torres, Admed Barrera Aguilar, Héctor Torres Ríos, Yulima Isabel López García, Gloria Machain Ibarra, Karla Patricia Martínez González, Judith Salazar Celedón, Mónica Olivia Plascencia Bernal, Beatriz Herrera Escamilla, Francisco Barrera García, Erika Jazmín Bañuelos Ramírez, Hetzaú Arturo Peña Chacón, Enoc Maldonado Camacho, Nadia Grissell De Jesús Espinoza, Guillermo Alonso Rosales Pérez, Jorge Reyes Murillo, Gabriela Alvarado Zermeño

Presentación

El proceso de Reforma institucional iniciado en 2002 en nuestra Universidad implicó cambios radicales en el quehacer universitario. La idea de Universidad plasmada en el Documento Rector consideraba que las tareas académicas serían el centro y prioridad, como correspondía a la misión de una universidad pública; sin embargo, la estructura académico-administrativa necesaria (desde la perspectiva del diseño organizacional) sufrió una “reforma incompleta”, pues consideraciones diseñadas no se alcanzaron, otras no resultaron suficientes, y otras más, no fueron previstas, de manera que la institución en su conjunto ha funcionado desde entonces con una diversidad de figuras (unitarias y colegiadas) que ha resultado difícil equiparar, ha generado retrasos en la implementación de cambios estructurales considerados en los propósitos de la Reforma y en algunos casos, ha provocado vacíos importantes en la toma de decisiones, delimitación de responsabilidades y funciones, e inequidades en la representación de la comunidad universitaria en los órganos de gobierno de la institución, entre otros.

Tal es el caso del Área de Ciencias Sociales y Humanidades. Ésta área se constituyó respondiendo a los cambios considerados en el proceso de reforma, integrándola con los programas educativos, personal y estudiantes (mas no la estructura administrativa) de la hasta entonces Unidad Académica de Ciencias de la Educación (dos licenciaturas y una maestría), y la creación de cuatro nuevos programas de licenciatura. Se nombraron Coordinador de Área, Coordinadores de Programas y Director General Administrativo como nuevas figuras y empezó a funcionar primero de forma separada en dos sedes (Xalisco y Complex) con una incipiente estructura que con el tiempo ha logrado resolver sobre la marcha las cuestiones relativas a la operación cotidiana de los programas educativos, pero que tiene serios vacíos en cuanto a la representación en los órganos de gobierno de la institución, y en la constitución de los propios órganos de gobierno del área.

La estructura de gobierno de la universidad está construida a partir de autoridades colegiadas (Consejo General Universitario y Consejo de Unidad Académica) y autoridades personales (Rector y Directores de Unidad Académica), lo que deja fuera de esta esfera (al no ser Unidad Académica, ni contar con un Director de U.A.) al Área de Ciencias Sociales y Humanidades, donde se atiende al 23% de la población total estudiantil de nivel superior, con aproximadamente el 20% del total de personal académico de la universidad.

Además del anterior problema de representatividad, se suman diversas indefiniciones y vacíos en cuanto a la especificación de atribuciones de las figuras existentes respecto de la atención de situaciones académicas, administrativas y académico-administrativas, situación que urge resolver.

Las Áreas Académicas y el caso de Ciencias Sociales y Humanidades

La organización institucional, antes que por Escuelas y Facultades como había sido el modelo seguido desde su creación, proponía una nueva integración a partir de áreas académicas según las áreas de conocimiento. De esta manera “el concepto de área contribuiría a desdibujar las fronteras artificiales del conocimiento” (UAN, 2002:5).

Es así que se crean las Áreas de Ciencias de la Salud, Ciencias Biológico, Agropecuarias y Pesqueras, Ciencias Económico Administrativas, Ciencias Básicas e Ingenierías y Ciencias Sociales y Humanidades. Las primeras tres se conformarían por las tres Unidades Académicas que correspondían a su área disciplinar; pero las dos restantes tenían particularidades que harían un tanto compleja la transición. Más recientemente se crearon las áreas de Tronco Básico Universitario y la de Artes.

En el caso de Básicas e Ingenierías el área se conformaría con la estructura y recursos de una sola Facultad (Básicas e Ingenierías), en tanto que Sociales y Humanidades se conformaría con los recursos humanos de la hasta entonces Facultad de Ciencias de la Educación, pero amparado en el nuevo modelo propuesto por la Reforma, se sumarían las 4 nuevas licenciaturas (Filosofía, Comunicación y Medios, Ciencia Política y Desarrollo Cultural) consideradas entre los proyectos coadyuvantes de la Reforma. Es así que Sociales se convirtió en el modelo a seguir por el resto de las áreas en ese proceso de transición de un modelo a otro de organización institucional.

Sin embargo, el tiempo fue pasando y no se terminaron de conformar los nuevos órganos de gestión académica (Nogas), ni se generó una propuesta alternativa que le permitiera al Área tener los órganos de gobierno requeridos y la representatividad institucional a que tienen derecho todos los integrantes de la comunidad universitaria. Más aún la oferta educativa creció incorporándose otras dos licenciaturas: Lingüística Aplicada (2010) y Estudios Coreanos (2013), así como un programa de Profesional Asociado en Puericultura (2012), dos maestrías: Lingüística Aplicada (2011), Educación (2012) y un Doctorado en Ciencias Sociales (2013). La sede de todos: el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, nombre oficial del edificio pero que tampoco representa por sí mismo una estructura oficial en la legislación interna.

El Área ha venido funcionando de manera reactiva, resolviendo sobre la marcha los problemas administrativos y de toma de decisiones que se van presentando. Los principales problemas presentados son:

- Falta de representación en los órganos de gobierno institucional y carencia de un órgano colegiado de gobierno interno
- Falta de claridad en las funciones y atribuciones de las áreas de apoyo tanto a la Coordinación de Área como a la Dirección General Administrativa; particularmente en los procesos de naturaleza bivalente (académico-administrativos) como los relacionados con Administración Escolar y Titulación;

lo anterior genera duplicidades, vacíos, ambigüedades en los niveles de responsabilidad.

- Inequidad en la distribución de funciones y atribuciones para, por ejemplo, un coordinador de programa de una licenciatura con matrícula de 120 estudiantes frente a otra con 700; igual ocurre con la coordinación de área que atiende a 11 programas educativos con complejidades diversas de funcionamiento, necesidades y gestión.

Las Unidades Estructurales

El Estatuto de Gobierno (UAN, 2004) define en su artículo 6 que “el Área Académica constituye el núcleo de las actividades académicas de la universidad, es un espacio de integración de las actividades derivadas de las funciones sustantivas donde se integran las **unidades académicas** y los programas académicos de docencia (...)”. Si la definición anterior implica que las **Áreas** se conforman por **Unidades Académicas** y Programas Educativos, el caso de Ciencias Sociales y Humanidades resulta complejo pues actualmente cuenta con 3 programas adscritos a una Unidad Académica (Derecho) y 11 programas adscritos al Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH) nombre de los dos edificios sede pero que por sí mismos tampoco representan una estructura formal, por lo que se asume adscritos directamente al Área. Además, sólo las Unidades Académicas tienen formalmente constituidos los órganos colegiado de gobierno (Consejo de Unidad Académica) por lo que buena parte de la comunidad académica del área se queda sin representación toda vez que no se han podido legitimar los consejos de programa donde no hay representación docente, ni los consejos de Área.

Por su parte, en su artículo 8 el Estatuto define que la Unidad Académica es un ente académico-administrativo constituido por órganos y autoridades, una serie de espacios físicos sede de cuerpos académicos afines.

Representaciones colegiadas y personales

Las tareas de Gobierno están reservadas para dos órganos colegiados: el Consejo de Unidad Académica y el Consejo General Universitario, como máxima autoridad institucional. Según el Artículo 14 de La Ley Orgánica, se integra por el Rector, el Secretario General, 3 titulares del Secretariado Universitario, dos representantes del personal académico de cada una de las Unidades Académicas, siendo uno de ellos el Director; dos representantes de alumnos de cada una de las Unidades Académicas; tres representantes del SPAUAN, tres representantes de FEUAN y tres representantes de SETUAN.

La representación del Área de Ciencias Sociales y Humanidades en el Consejo General Universitario ha sido uno de los temas parcialmente resueltos en los años recientes con la promulgación en septiembre de 2009 de un Acuerdo especial donde se fijan las bases para elegir a representantes del personal académico de las Áreas de Ciencias Básicas e Ingenierías y de Ciencias Sociales y Humanidades para participar en el Consejo General Universitario en calidad de “invitados”, con derecho a voz, pero no a voto, situación que sigue dejando sin representación a una parte importante de la comunidad universitaria.

PROPUESTA

Quienes suscribimos, consideramos necesario que se modifique el Estatuto de Gobierno de la Universidad Autónoma de Nayarit, en lo conducente, para:

- Dejar claramente establecido que todas las áreas se conforman por Unidades Académicas.
- Revisar al interior de los programas que tienen su sede en el CUCSH la mejor manera de constituir unidades académicas que den la oportunidad de gozar con órganos formales de gobierno y representación ante el CGU, con voz y voto.
- Revisar la pertinencia de que sigan existiendo los Consejos de Programa y valorar la preeminencia sobre éstos de los Comités Curriculares para la toma de decisiones académicas al interior de los programas.
- Garantizar la permanencia de la figura académica de Área no como edificio sede, sino como estructura de interrelaciones entre programas afines para el trabajo colegiado, la formación interdisciplinar y las actividades de planeación y rendición de cuentas.